

—¿Obedeció usted señor brigadier Jalón? —
 —¡Obedeció, señor brigadier Jalón! —
 —¿Obedeció usted señor brigadier Jalón? —
 —¡Obedeció, señor brigadier Jalón! —
 —¿Obedeció usted señor brigadier Jalón? —
 —¡Obedeció, señor brigadier Jalón! —

CAPITULO XXI

FRENTE A FRENTE

Si Calleja hubiera tenido un corazón menos duro ó menos hecho á toda clase de catástrofes, la muerte de su aliado el conde de Casa Rul, que tan querido era en todo el ejército por lo dadivoso y valiente, lo habría impresionado hasta derramar lágrimas; pero lo que hizo ante el cadáver de su amigo, fué pronunciar un enérgico juramento de venganza, ofreciendo arrasar á Cuautla y no dejar con vida á ninguno de los que se encontraban dentro de la plaza. De la misma manera se llenó de enojo al saber la muerte del coronel Oviedo jefe del batallón denominado "Los tamarindos," y la de otros oficiales de menos distinción, que habían quedado tendidos en el campo.

Lo que hizo también Calleja fué desquitarse con el brigadier Jalón que iba á sus órdenes, y que había

sido uno de los gefes que Venegas destinaba para reemplazarlo. Mandó con un ayudante á decirle que se presentara luego en su alojamiento, Y cuando estuvo allí, delante de los demas gefes, le dijo:

—Podrá usted, señor brigadier Jalon, explicarme la conducta que ha observado hoy en el ataque de Cuautla?

—No comprendo la pregunta, Excelentísimo Señor, contestó Jalon inclinándose, á la vez que un color se le iba y otro se le venia.

—¡Ah! no se lo explica usted..... Pues no me explico yo tampoco cómo un oficial tan distinguido, que acaba de ser elevado á brigadier, ha abandonado su columna yendo á guarecerse de los fuegos detras de unas paredes arruinadas.

—Señor..... murmuró Jalon poniéndose lívido.

—¿Se atreverá usted á negarlo?

—Creo que han informado mal á su excelencia.

—Pero si nadie me ha informado, si yo lo he visto..... ¿Pues acaso no he estado por todos lados dirigiendo la batalla? ¿Acaso con el auxilio de mi anteojo no he podido observar la conducta de mis subalternos?

—Si vuestra excelencia me considera un militar indigno, puede mandarme formar causa..... yo presentaré pruebas de que.....

—No señor, nada de proceso, ni nada de escándalo. Simplemente queda usted sin mando alguno en este ejército hasta que se presente oportunidad de que pueda rehabilitarse. Hemos concluido.

Y con la mano le hizo ademán de que podia retirarse.

Jalon salió de allí demudado y con andar vacilante como el de un ébrio. Cuando iba un poco léjos se le oyó exclamar:

—¡Oh! qué cruel es Calleja en sus venganzas; pero Venegas me hará justicia.

De allí en adelante no volvió á figurar el desgraciado brigadier Jalon, asesinado militarmente por Calleja.

Este reunió en seguida á todos sus gefes para consultar su parecer y todos fueron de opinion que no se podria intentar nada contra Cuautla, sin disponer de elementos poderosos para establecer un sitio en forma. Así lo escribió Calleja al virey encareciéndole la necesidad de *demoler* á esa ciudad como á Zitácuaro para evitar funestas consecuencias, lo que no podria hacerse sino con tropas suficientes y artilleria de grueso calibre, un hospital de sangre, mucha metralla y seiscientos trabajadores.

Dejemos á Calleja esperando estos recursos y vamos á ver entre tanto, lo que estaba sucediendo en Izúcar. Había allí una pequeña guarnicion de insurgentes mandada por el padre Sanchez, á cuyas órdenes se encontraba el despues tan célebre general D. Vicente Guerrero. Ambos determinaron sostenerse allí contra el ejército del centro, mandado por el brigadier Llano, que había salido de Puebla para atacarlos. Esto era lo que convenia para evitar que tales tropas fueran á engrosar las de Calleja y en lo cual

se cumplía con las instrucciones de Morelos. Para hacer la defensa de la plaza se levantaron en un pequeño perímetro de la plaza ligeras fortificaciones y se hicieron claraboyas en las paredes, ocupándose á la vez las azoteas.

Los realistas se presentaron á la vista de los insurgentes el 23 de Febrero y á la una de la tarde, desde el cerro del Calvario, rompieron el fuego con sus cañones y obuses, lanzando balas y granadas en gran cantidad. Los de la plaza no hicieron, ante este alarde que duró dos horas, ninguna demostración, lo cual hizo suponer á Llano que estuvieran acobardados y entonces les lanzó tres columnas de infantería sostenidas por varios regimientos de caballería. Los insurgentes las vieron avanzar sin moverse de sus trincheras hasta tenerlas á muy corta distancia: entonces los que estaban armados de fusiles les hicieron un fuego muy vivo y certero, mientras que de las alturas se les lanzó una lluvia de piedras con las hondas, haciéndoles tanto daño que las obligaron á retroceder varias veces, hasta que definitivamente abandonaron el ataque, replegándose á sus posiciones, sin que por eso dejaran de seguirse lanzando granadas todo el resto de la tarde y de la noche sobre la plaza. El día siguiente 24, con la primera luz, el brigadier Llano, que ya cuidaba su persona como los demás brigadieres, se quedó en el cerro en observación, mandando á su segundo Andrade con una fuerte columna sostenida á su frente por los cañones, mientras que la caballería apoyaba los flancos y el resto de la artille-

ría hacia un fuego nutrido desde los puntos mas dominantes. Esta columna intentó practicar el asalto varias veces y llegó á estar muy cerca de los atrincheramientos; pero de allí fué rechazada por los independientes que no dejaban de hacerle un fuego muy vivo y de lanzarle muchas piedras con las hondas desde las azoteas, introduciendo en ella el desorden.

—Si en lugar de ser un puñado nosotros, dijo Guerrero al Padre Sanchez viendo al enemigo refugiarse en las calles trasversales de la orilla de la poblacion, contáramos con una reserva, este era el momento de cargar sobre ellos y derrotarlos completamente.

—Pero no tenemos ni cañones ni buena caballería, contestó el valiente cura, y debemos limitarnos á la defensiva, segun lo ordenado por el generalísimo Morelos.

Los realistas se desquitaron de su derrota, que no podía llamarse de otra manera el resultado de tan repetidos ataques con grandes pérdidas, prendiendo fuego á los suburbios de la poblacion, robando cuanto se encontraban y matando á los vecinos que se habían quedado al cuidado de sus propiedades.

—¡Malévolos! exclamó Guerrero, ¡ojalá y tuviera trescientos hombres nada mas, bien armados y municionados, para ir á hacer en ellos un duro escaramiento!

Y como en dos noches no había dormido y se sentía rendido por el cansancio, avisó á Sanchez que iba á tomar algun reposo para volver con mas ánimo á la pelea, que suponía iba á repetirse en los dias siguientes.

tes. Estando ya en su alojamiento, tendido en su catre y rodeado de muchas personas, cayó horadando el techo una granada enemiga, cuyo incidente refirió despues el mismo Guerrero, diciendo: "Despues de dos dias de continuo trabajo y fatiga en resistir á Llano, me acosté en un catre en mi posada; rodeábanme muchas personas, principalmente mugeres, que no se creían seguras de los fuegos enemigos sino á mi lado, cuando hé aquí que una granada se desprende del techo de mi habitacion, despues de romper las vigas y rodando se mete precipitadamente bajo mi catre; yo oía el chillar de la espoleta y creía en un momento verme en la eternidad hecho mil pedazos: efectivamente, la granada revienta, con sus tiestos lastima á algunas pobres mujeres, matando á otras, pero yo no sufro la menor lesion. Cuando me acuerdo de esto, me confirmo en el concepto de que nuestros dias los tiene Dios contados y nadie excederá un momento de los que nos tiene marcados la Providencia. Mi existencia es prodigiosa; mi cuerpo está lleno de cicatrices, de profundas y mortales heridas; no sé ciertamente cómo vivo."

¡Sencillo relato que produce grande emoción y que insensiblemente nos hace adorar la memoria de los nobles caudillos de la independencía de México!

En grandes aprietos se encontraba el realista Llano cuando recibió una nota del virey previniéndole abandonara las operaciones sobre Izúcar en el estado en que estuvieran, dirigiéndose sin pérdida de tiempo á reforzar el ejército de Calleja que sitiaba á Cuau-

ta. El brigadier Llano se consideró salvado, porque su reputación militar estaba á punto de sucumbir ante el puñado de valientes que defendían á Izúcar.

El 26 emprendió la marcha lo mas ordenadamente que le fué posible, desfilando al frente del enemigo, que no cesó de hostilizarlo. El intrépido Guerrero se empeñó en salir, aunque fuera con cien hombres y un pequeño cañon á picar la retaguardia de los realistas, lo cual le fué concedido, quitándoles en la barranca de Tlayacaque una pieza de á ocho y algunas cajas de parque, volviendo á Izúcar con los suyos en donde fué recibido como vencedor.

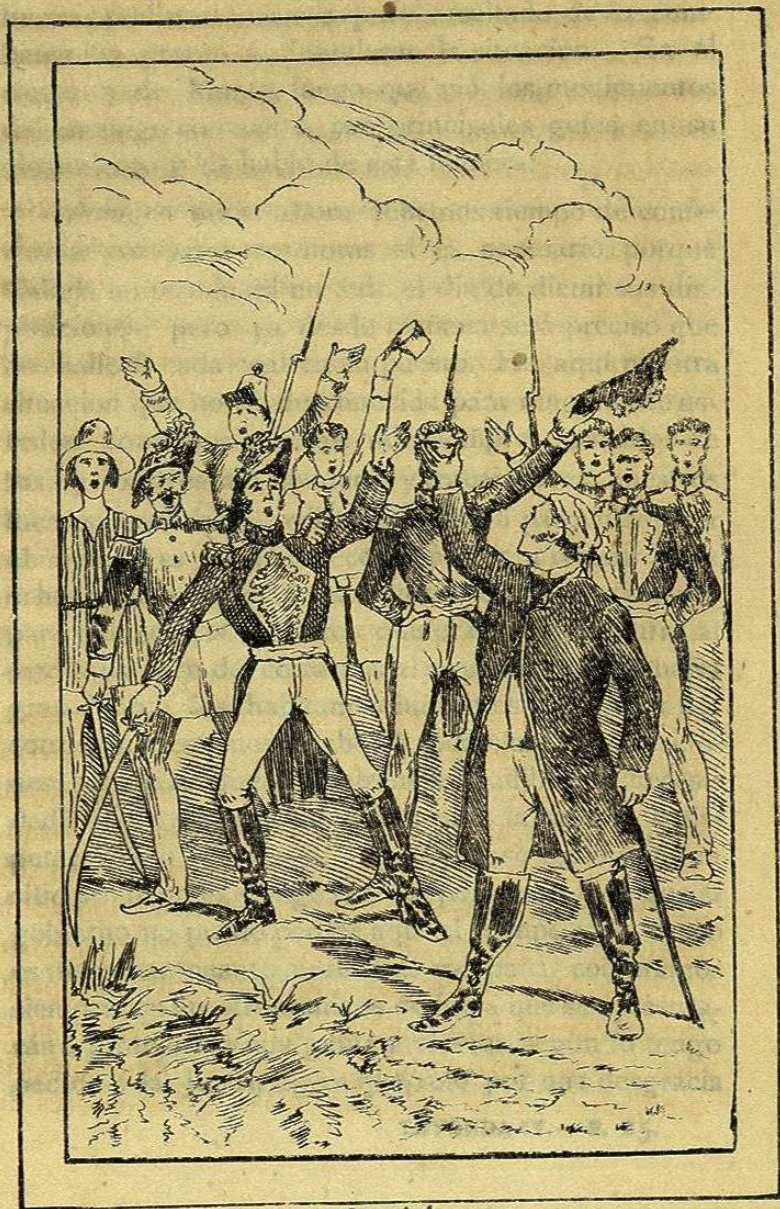
Inútiles fueron los esfuerzos de las reducidas partidas de independientes que pudo destacar Morelos sobre Llano para impedir que el cuerpo de ejército de éste se incorporara con el de Calleja, pues que venciendo los pocos obstáculos que pudieron oponérsele, llegó por fin el último de Febrero de 1812 á la hacienda de Casasano, poniéndose desde luego á las ordenes de aquel que tenia el mando en gefe de las operaciones sobre Cuautla de Amilpas. Despues que hubo referido el primero al segundo todas sus dificultades en la entrevista que celebraron, le dijo el último:

—Pues ahora no tenemos mas que tres ó cuatro dias para reponer los quebrantos, así es que procure usted, señor brigadier, encontrarse completamente listo para entrar en combate el dia 5 del mes de Marzo, que comienza mañana.

—Procuraré cumplir con mi deber, contestó Llano.

Y ambos continuaron los cuatro primeros días del mes en sus campamentos, pertrechándose y organizándose de la manera que juzgaron mas conveniente, hasta la madrugada del 5 en que, conforme al plan de campaña propuesto por Calleja, se movieron con regularidad hácia la plaza fortificada, ocupando las posiciones convenidas, que fueron la hacienda de Buenavista, en donde se situó el general en jefe y las lomas de Zacatepec en donde se colocaron las fuerzas de Llano, reforzadas con artillería y caballería, pues que allí había que cubrir de preferencia la caja del río, que servía de surtidor de agua á la población.

Morelos, entretanto, no había permanecido ocioso, pues á mas de haber escrito á la Suprema Junta de Gobierno, encargándole la necesidad que había de organizar un ejército con los elementos que se pudieran para hostilizar por fuera al ejército sitiador y de haber dictado algunas órdenes por su parte en tal sentido, hizo reponer todas las obras de la fortificación levantando otras nuevas que se creían necesarias, según la experiencia alcanzada en el anterior sitio; ejercitaba á sus soldados en el manejo de las armas de fuego, vigilaba la construcción del parque en la maestranza y avivaba el entusiasmo de sus tropas con frecuentes exhortaciones, manifestándoles la facilidad que había de ocupar á México si lograban rechazar los ataques que nuevamente iba á emprender el ejército realista, que era por entonces, si no el único, el principal sosten del gobierno. Así es que día de júbilo fué para él y para todos los defensores de



—¡Viva la independencia!
—¡Viva! contestaron todos en actitud de lanzarse á la carrera á ocupar sus puntos.

Cuautla aquel en que vieron que se aproximaban las fuerzas realistas, una vez que el resultado de los combates iba pronto á desenlazar la situacion. En el mismo 5 de Marzo, luego que vió los movimientos del enemigo convocó á sus principales gefes en su alojamiento y les habló de esta manera:

—Amigos míos: ahora tenemos tiempo de conferenciar por dos ó tres horas si es necesario, porque Calleja no terminará en todo el día de dictar sus disposiciones; pero ya desde mañana será preciso que nos halle á cada cual en su puesto. He aquí nuestra situacion que no es desconocida para ninguno de ustedes: contamos con dos mil hombres armados de fusil y con tres mil honderos y trabajadores, nuestros fuertes están bien artillados, nuestro parque sin ser abundante es el que necesitamos para resistir hasta ocho asaltos y tenemos víveres desahogadamente para quince días. No creo que el enemigo recurra al medio bárbaro de cortarnos el agua con lo que haria gran daño á los habitantes inocentes mas que á nosotros, que estamos hechos á toda clase de privaciones; pero si así fuere, podremos equilibrar la necesidad con los pozos, y en último caso, la sabremos disputar segun convenga. Para el caso remoto de un sitio prolongado, y digo remoto, porque sé bien que el gobierno no puede perder aquí el tiempo y su deseo es terminar cuanto antes esta campaña, contaremos siempre con nuestros amigos de fuera que se apresurarán á protejernos con gente y víveres, segun lo tengo pedido á la Junta; así es que solo por una desgracia

podremos perder esta plaza, una vez que según creo están previstas todas las emergencias. Todavía si llega Calleja á posesionarse de la población, no estaría perdido todo, pues que Cuautla no es el último reducto de la revolución y cualquiera de nosotros que consiga escapar con vida llevándose alguna gente, seguirá paseando por el Sur invencible la bandera de la independencia. ¿Qué tienen ustedes que argüirme sobre esta exposición franca y sincera, en la cual no oculto ni esto que se me pasaba, que tenemos al frente un enemigo superior, puesto que puede pasar de siete y aun de ocho mil hombres?

Todos guardaron silencio durante algunos segundos, sin duda reflexionando en lo que acababa de decir el denodado caudillo, hasta que Matamoros fué el que lo rompió, diciendo:

—Todos sabemos eso, Señor, y estamos aquí para pelear mientras tengamos fuerzas, acatando en todo las órdenes de nuestro general, en quien tenemos depositada nuestra mayor confianza.

Los Galeana, los Bravos y demás gefes que estaban reunidos en el alojamiento de Morelos, hicieron con la cabeza una señal espresiva de asentimiento.

—Pues siendo esto así, les contestó Morelos, solo me resta recomendar á todos en general y á cada uno en particular, que no permitan que sus soldados disparen tiros al aire como se acostumbra haciendo fuego sobre el enemigo aunque esté á una legua de distancia, sino que se aproveche bien el parque que tenemos, no vaya á ser que se agote y que carezcamos

de él cuando mas se necesite. También en la distribución de comestibles debemos ser prudentes, pues no tenemos seguridad de que se nos puedan introducir mas tarde, ni de que el sitio deje de prolongarse más del término que yo me he figurado. Contamos con las lluvias que siempre comienzan aquí en el mes de Abril, de manera que un mes será á lo mas lo que podamos tener sobre nosotros el ejército realista; pero nunca es bueno ver las cosas por un solo lado, sino ponerse mejor en todas las circunstancias hasta en las mas desfavorables, que son dos para nosotros: el que se nos eche de la plaza á viva fuerza en uno de los asaltos, ó el de que se nos ponga un cerco que pueda prolongarse por cuarenta dias, en cuyo caso estaremos perdidos si no se nos auxilia exteriormente.

—¡Oh! exclamó Bravo, la Junta está comprometida á mandarnos refuerzos y se puede jurar que nos los mandará.

—Pero pudieran ser destruidos por Calleja, objetó Morelos.

—Nosotros podremos salir entonces atacándolo por la espalda, exclamó el intrépido D. Hermenegildo Galeana.

—Dios dirá, Dios dirá, dijo Morelos, levantándose como signo de que la Junta quedaba terminada.

Particularmente siguió dando sus instrucciones á cada uno sin importarle que los demás lo oyeran, respecto de las líneas que tenían confiadas, encargándoles de nuevo que no prodigaran el parque ni los

viveres, ni dieran un paso fuera de las trincheras sino en el caso que él lo ordenara, citando varios ejemplos en que imprudencias semejantes habian producido fatales resultados.

En el momento en que hablaba con el cura Matamoros se oyó á lo lejos un cañonazo seguido de otros varios que produjo en todos, menos en él, ese movimiento involuntario que sienten hasta los mas intrépidos cuando se inicia una batalla. Morelos exclamó riéndose:

—Se conoce que trae prisa el amigo Calleja. Mejor que mejor, así mas pronto quedará dilucidado el punto. Compañeros queridos, hijos míos, á sus trincheras, que Dios disponga lo que ha de ser de nosotros. ¡Viva la Independencia!

—¡Viva! contestaron todos, lanzándose á la carrera á ocupar sus puntos.

CAPITULO XXI

EN MIES AGENA

Ahora tenemos que volver a Guadalajara al lado de Margarita mientras se quedan frente á frente los dos genios de la guerra de aquella época, Calleja y Morelos, el uno lleno de recursos, mientras que el otro no contaba mas que con los de su imaginacion y su entusiasmo.

Cruz seguia gobernando en Guadalajara y lo hacia bien al decir de las crónicas sencillas de aquellos tiempos. En no teniendo que ver nada con los insurgentes, á los cuales aborrecia de muerte y les habia jurado exterminio, era un hombre bastante tratable y acertado en algunas de sus disposiciones. Por supuesto que tenia que ser arbitrario como lo eran todos los mandarines de aquellos tiempos; pero en su gobierno llegó á usar de rarezas que lo hicieron célebre. Por